

Los adolescentes necesitan referentes para desarrollar su proyecto de vida. La familia y la escuela necesitan buscar lo que les une y no lo que les separa en el reto de la educación.

El reto de la educación en el siglo XXI

Adolescentes: nuevos roles para la familia y la escuela

Jacobo Cano de Escoriaza
*Experto en Intervención Sistémica Familiar,
 Orientador psicopedagógico y profesor*

Introducción

La familia sigue siendo tema de actualidad y evoluciona, casi al ritmo de las tecnologías de la información, hacia nuevas formas que exigen un tratamiento especializado, profesional, y un replanteamiento desde diversos enfoques: jurídico, sociopolítico, religioso, psicopedagógico. ¿Existe la "familia modelo"? ¿En qué tipo de familia se fijan los adolescentes de hoy?

La familia tradicional, entendida como la célula básica de crecimiento en la sociedad, ejerce un papel fundamental en el desarrollo de los niños, y la escuela complementa en gran medida dicha formación. Hoy más que nunca se deben planificar estrategias para coordinar el trabajo entre estas dos instituciones que están desempeñando



Digitat/Visor

roles diferentes a los tradicionales. En ocasiones, asistimos asombrados y perplejos a los conflictos que ambas instituciones mantienen en su relación. El colegio tilda a la familia de irresponsable en la educación de los hijos; (a veces con razón). Y la familia se vuelve recelosa del colegio pensando que no comprenden a su hijo y no le saben tratar convenientemente, incluso proyectan en el centro sus propias inseguridades y fracasos educativos.

Conviene recordar que aumentan en los centros educativos los conflictos violentos entre adolescentes: robos de móviles, bonobuses, máquinas lúdicas, cartas de juego, ropa (preferentemente de marca), etc. Los viernes, como celebración anticipada del fin de semana, se encuentran puertas destrozadas, lavabos arrancados, cristales rotos, grifos abiertos inundando las instalaciones. Las clases quedan con los pupitres al revés, las sillas encima de las mesas, paquetes de tizas derramadas por los suelos, pintadas en las paredes, posters rotos, etc.

Cada vez es más frecuente detectar entre nuestros jóvenes la organización de pandillas violentas y con ideologías extremistas a la salida de los colegios, que toman los principales parques de los barrios para conquistar la ansiada libertad que dicen les falta porque la sociedad, a través de sus padres o del propio colegio, se la quita. **¿Qué es lo que realmente buscan nuestros alumnos e hijos? ¿Quién ejerce de interlocutor, con la capacidad empática de ponerse en su lugar, para establecer un encuentro de posturas, de inquietudes, en definitiva, un diálogo que encuentre la construcción y no la destrucción?** Es imprescindible romper la cadena en la que los hijos no se sienten comprendidos "por sus viejos", en la que los padres se quejan de que "ellos no eran así cuando eran adolescentes y que se sienten maltratados por sus hijos", y en la que los profesores acumulan estrés al sentir que a los alumnos "ya no les interesa ni motiva nada, son unos consentidos y no se esfuerzan en luchar por nada".

Podríamos seguir señalando algunas de las realidades que vemos en nuestros centros, pero lejos de alarmar y mucho menos generalizar el comportamiento de unos pocos, queremos hacer hincapié en las responsabilidades que cada uno de los miembros de la comunidad educativa tiene, desde los profesores a los padres,



del personal de administración y servicios, a los alumnos, algunos de ellos protagonistas de los incidentes y objetivo de nuestro esfuerzo por sacar lo mejor de ellos mismos. **¿Quiénes deben tomar la iniciativa a la hora de encauzar las potencialidades de los propios jóvenes? ¿Existe algún consenso, con la consiguiente colaboración de unos con otros, para trabajar en la misma dirección en la construcción de una sociedad mejor?**

Unos cuantos alumnos, los menos, estropean la "res pública", las cosas que son de todos, mientras que nadie se responsabiliza de salvaguardar y cuidarlas para su uso óptimo y provechoso. **¿Desde dónde y cómo se originan todas estas actitudes y comportamientos incivilizados? ¿Es posible prevenirlas o al menos atajarlas para que no desemboquen a la larga en problemas todavía más gravosos para el propio individuo y la sociedad?**

Los problemas familiares y educativos que estamos detectando desde hace años en España requieren un tratamiento coordinado, serio y responsable. **Algunos tutores, no siempre bien valorados por su encomiable tarea, primeros responsables de un aula, están agobiados por la sobreexigencia que la Administración Educativa vierte sobre ellos.** Los poderes públicos esperan, no sólo que éstos resuelvan los problemas citados anteriormente, sino que también lleguen a apagarlos y erradicarlos. Entre las funciones del profesorado, muchas hacen referencia a la burocracia de rellenar papeles y documentos, y que, en la mayoría de los casos, no repercuten en la mejora de la calidad de la enseñanza y, mucho menos todavía, en el trato personalizado al que el alumno tiene derecho.

Profesores y alumnos, padres e hijos ¿divorcio irresoluble?

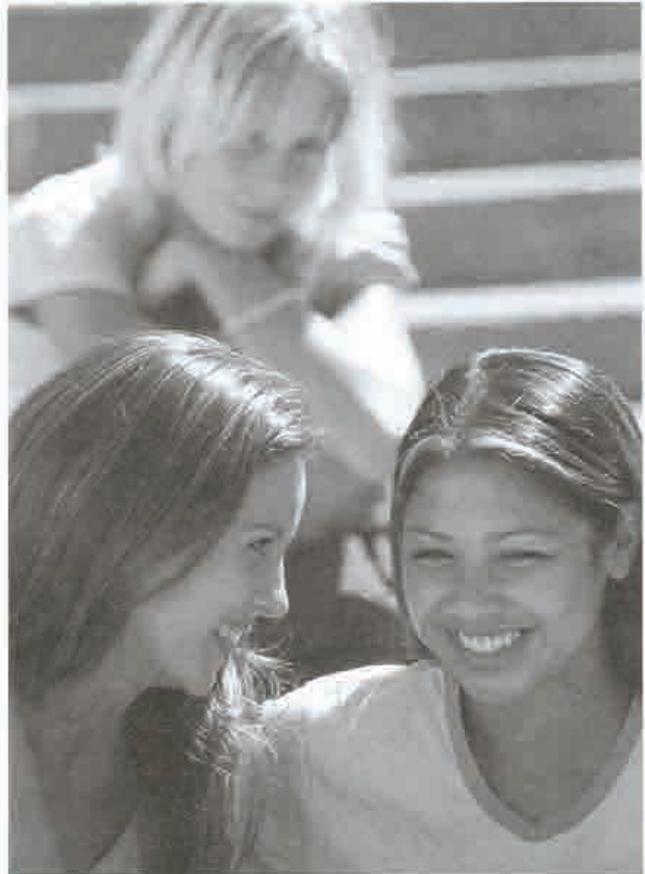
Las relaciones profesores-alumnos y padres-hijos, y el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierten en desafíos debido, entre otras cosas, a:

El adolescente está en un período de cambio, de crisis de identidad. Busca un equilibrio que ansía y del que carece. Vivencia sus experiencias como un camino hacia la vida adulta superando etapas infantiles anteriores. Esta transición requiere de una **actitud comprensiva y dialogante** por parte de los padres y profesores. En muchas familias se trata al adolescente de quince años como a un niño de diez, con las mismas palabras, los mismos castigos y premios que cuando era más joven, y este es uno de los aspectos que más les irritan. Quieren ser tratados de manera diferente a como lo fueron, y aunque todavía no saben quiénes son, necesitan nuestra ayuda para descubrirlo. Esto implica, por parte de los educadores, un talante conciliador al tiempo que firme.

El adolescente vive en medio de un entorno cultural en el que el esfuerzo y la constancia por el trabajo diario están en desuso. Las responsabilidades se sustituyen por un sinfín de derechos que los adolescentes ostentan, sin acordarse apenas, por ejemplo, de los deberes que conlleva la profesión de estudiante. Es más, a quien trabaja y cumple con sus obligaciones se le llega a ver mal, se ríen de él y es motivo de mofa. Impera lo fácil, la ley del mínimo esfuerzo y conseguir los objetivos por cualquier medio.

Cuando algunos casos son muy graves los profesores se vuelcan masivamente en ellos. Son los que más ayuda necesitan, quienes, al mismo tiempo, son percibidos como los más resistentes al cambio bien por la desestructura familiar o por las deficiencias sociales y relacionales que hay detrás de sus biografías. Por otro lado, la mayoría de los alumnos, que podríamos tipificar como "normales", se encuentran en un abandono no intencionado pero real. No se les dedica la atención debida, porque los casos más serios ocupan la práctica totalidad del tiempo.

Los padres y los profesores dialogan, en la mayor parte de las ocasiones, como personas adultas y responsables, ejemplo en muchas ocasiones para sus hijos y/o alumnos. Y éstos, por el período evolutivo en el que están, no logran conectar ni tener apenas confianza con ellos porque hablan desde sus vivencias infantiles, y a pesar de que quieren salir de las mismas, se sienten enjuiciados y reprendidos cuando sus conductas no responden a las expectativas de los adultos. **Es conveniente que los padres y profesores, recordemos**—recordar significa volver a vivir un determinado momento—nues-



Digital Vision

tra propia adolescencia, los sentimientos que afloran en ella. Y saber hacer una relectura de la misma con los nuevos condicionantes sociales que han emergido en nuestros días (las nuevas tecnologías, la cultura del ocio, la sociedad del bienestar, la competitividad, etc.).

Nos falta tiempo para compartir en esta sociedad tecnologizada e hiperrevolucionada, en la que impera cada día más el individualismo. A pesar de todo, en algunas empresas comienza una nueva forma de entender el trabajo, desarrollándose tareas en redes y pidiendo en sus empleados flexibilidad y capacidad de trabajo en equipo.

La actitud de sobreprotección de los padres hacia los hijos es otro fenómeno que define a nuestra época e influye en su comportamiento en el colegio. Conceptos como responsabilidad, exigencia, aprender a valorar y aceptar las consecuencias de las acciones están en desuso. A los hijos de esta generación, muy deseados y únicos, se les contagia la ansiedad de los padres que temen a la sociedad y al mundo tan competitivo que están construyendo; en algunos ocasiones llegan a proyectar sobre ellos sus propios miedos e incertidumbres. Esto tiene como reflejo en los centros el aumento de las denuncias a profesores, y las defensas a ultranza de los hijos, llegando a sentirse los tutores sin recursos para establecer un diálogo constructivo y fructífero.



DigitalVision

Las carencias afectivas de algunos adolescentes pueden ser el origen de las dificultades de aprendizaje, sin presentar éstos carencias cognitivas reales. Lo afectivo está íntimamente relacionado con la actividad intelectual y con las relaciones interpersonales y sociales.

La escolarización obligatoria hasta los 16 años puede hacer que algunos alumnos encuentren su periodo de escolarización demasiado largo, lo que se traducirá en un problema dentro del aula; no es fácil trabajar en una misma aula con alumnos que tienen intereses y motivaciones tan diferentes. Los profesores se encuentran perplejos en muchas ocasiones ante la heterogeneidad de los propios alumnos.

El trabajo en equipo de los profesores es poco frecuente. Se temen las comparaciones en la metodología empleada, en la competencia en la propia materia, y, sobre todo, en el grado de empatía con los alumnos; además el grado de exigencia puede ser muy diferente de unos profesores a otros. Pero también es cierto que muchos docentes están haciendo un gran esfuerzo en este sentido para suplir las carencias estructurales y añadir tiempos para las actividades de coordinación a pesar de la sobrecarga de trabajo.

Algunas propuestas de trabajo

- Desarrollar estrategias con los alumnos para que ellos sean los que expliquen y desarrollen contenidos en el aula y se rompa el tradicional y exclusivo rol del profesor como transmisor de conocimientos.
- Partir de la realidad del adolescente, de lo que vive y de sus intereses. Relacionar de una manera clara los contenidos con la vida y el entorno, los aprendizajes funcionales que en diversos momentos se señala en la LOGSE.
- Partir de lo que sabe el alumno, de lo que es capaz de hacer y no tanto de sus errores. La evaluación inicial para detectar cuáles son las inquietudes, conocimientos y percepción de la materia en cuestión, es un elemento clave como primer paso en el curso académico.
- Realizar autoevaluaciones trimestrales del profesor, de la dinámica de la clase, de la relación profesor-alumno, de una forma anónima. Al mismo tiempo, facilitar la oportunidad de autoevaluarse al propio alumno acerca de su proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Potenciar el trabajo en equipo entre los profesores, tutores y orientador, con discusión de casos.
- Coordinar el plan de acción tutorial para trabajar las actitudes constructivas en la escuela.
- Realizar entrevistas conjuntas profesor, alumno, padres y orientador. El aspecto académico es uno más dentro del proyecto formativo del alumno y no el único. Es preciso abordar otros aspectos relacionados con hábitos y costumbres arraigadas, las diferencias en los criterios de aplicación de ciertas pautas educativas de los padres, aspectos éstos que pueden influir en la actitud del propio adolescente.
- Fomentar la presencia y colaboración de los padres en la escuela, a través de charlas coloquio, orientación académico profesional, educación para la salud, visitas a empresas, etc. Otra propuesta positiva son las charlas informales de familias acerca de situaciones concretas que pueden estar viviendo sus hijos en grupos pequeños de seis u ocho personas, con un especialista en dinámica de grupos, convenientemente preparado para coordinar dicho grupo. ■